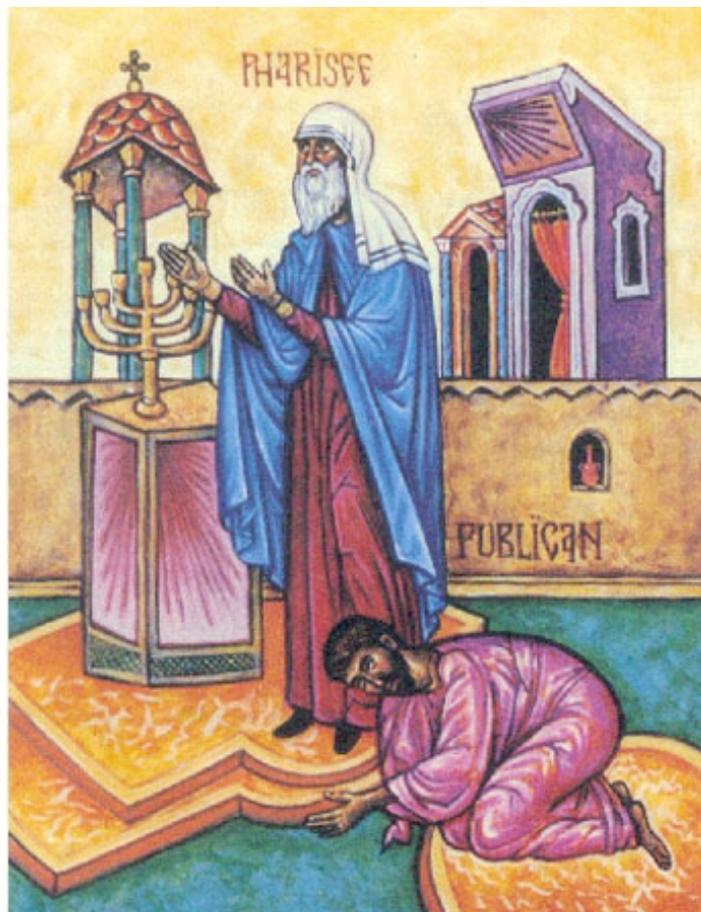


Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 18,9-14

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



9 Después Jesús contó esta parábola para referirse a algunos que, confiando en sí mismos, se tenían por justos y despreciaban a los demás: 10 «Dos hombres subieron al Templo a orar. Uno de ellos era fariseo y el otro un cobrador de impuestos. 11 El fariseo estaba de pie y oraba así en su interior: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, malhechores y adúlteros. Tampoco soy como este cobrador de impuestos. 12 Yo ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que

compro”. 13 En cambio, el cobrador de impuestos, que se había quedado de pie a lo lejos, ni siquiera quería mirar al cielo, sino que se golpeaba el pecho mientras decía: “¡Oh Dios! Te pido que tengas misericordia de mí, que soy un pecador”. 14 Les aseguro que cuando este cobrador de impuestos bajó a su casa, Dios ya lo había hecho justo, pero no al fariseo, porque Dios humillará a todo el que se engrandece y engrandecerá al que se humilla».

Palabra del Señor

*“Tu palabra es lámpara que guía mis pasos;
luz que alumbra mi camino.” (Sal 119:105)*



Comentario al texto

Jesús relata esta parábola del fariseo y del cobrador de impuestos que suben al Templo a orar, para referirse a los que se tenían por justos (Lc 18,9) porque cumplían a la perfección la Ley de Dios, a diferencia de los demás. Los dos van al Templo y oran de pie (Lc 18,11.13), según la posición propia para orar en aquel tiempo. El fariseo cuenta en detalle todo lo que hace y le da gracias a Dios por todo eso. Como tiene clara conciencia del bien que obra, sin tener en cuenta sus propias deficiencias, hace alarde de su propia justicia y, desde la perfección conseguida, se compara con los demás, despreciando y mirando en menos a los que no son como él. El cobrador de impuestos, en cambio, sabe que lo único que tiene como propio es su pecado, y lo reconoce ante Dios y le pide perdón de corazón.

Es evidente el contraste entre estos dos personajes que representan dos modos distintos de relacionarse con Dios: el que cumple rigurosamente todo lo que está mandado en la Ley, pensando que así agrada a Dios, buscando ganarse su favor (el fariseo), y el que es considerado como el peor de los pecadores y del que todos piensan que también Dios lo mira en menos (el cobrador de impuestos). Con esta figura, tan despreciada por los que se tienen por justos, Jesús enseña que ser justos ante Dios es un don gratuito que el mismo Dios concede a los que creen en él, como a Abrahán (Gn 15,6). Dios, nos dice Jesús, escuchó la súplica del cobrador de impuestos y le concedió la gracia de ser justo, pero no al fariseo, lleno de sí mismo, pero no de Dios ni de sus bienes.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según la parábola, ¿cómo es la relación que cada personaje, el fariseo y el publicano, tienen con Dios, a partir de su modo de dirigirse a Él en la oración? ¿Cuál de los dos volvió justificado a su casa?*
- 3. ¿Con la oración de cuál de estos personajes nos identificamos más, con la del fariseo o la del publicano? ¿Por qué? ¿De qué manera podemos aprender a orar a partir de nuestras debilidades y de nuestra condición de pecadores?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*